
El renacimiento del marxismo frente a la transición hegemónica y los desafíos de las ciencias sociales

Blanca Rubio¹

Resumen

El objetivo del artículo consiste en analizar el proceso a través del cual el marxismo ha vuelto a tener influencia en las ciencias sociales, a raíz de la crisis de hegemonía de Estados Unidos iniciada en 2003, así como del declive del régimen de acumulación neoliberal. Se pretende demostrar que estos procesos han traído consigo una transformación en la correlación de fuerzas en el ámbito mundial, al debilitarse el poder imperial y las representaciones políticas de las clases dominantes, lo cual ha generado el ascenso de movimientos antisistémicos y con ellos, el impulso de una teoría de la emancipación como es el marxismo. A pesar de ello, sin embargo, el renacimiento del marxismo es incipiente en tanto se han manifestado los procesos de ruptura de la transición pero los emergentes aún no aparecen, a la vez que los movimientos sociales carecen todavía de unidad y de fuerza para cuestionar al sistema, por lo que no se ha logrado conformar un paradigma sustituto enmarcado en un proyecto intelectual que permita que el marxismo se convierta en la visión dominante. Por ello se requiere impulsarlo entre las ciencias sociales, las cuales enfrentan grandes desafíos en esta época de cambios sistémicos fundamentales.

Palabras clave: Marxismo - Transición hegemónica - Correlación de fuerzas - Emancipación - Desafíos - Ciencias Sociales.

¹ Doctora en Economía por la Universidad Nacional Autónoma de México. Investigadora titular del Instituto de Investigaciones Sociales de la Universidad Nacional Autónoma de México. E-mail: blancaa@unam.mx.

Summary

The renaissance of Marxism in the face of the hegemonic transition and the challenges of the social sciences.

The aim of this paper is to analyze the process through which Marxism has had influence once again in the social sciences, following the crisis of hegemony of the United States that began in 2003, as well as the decline of the neoliberal accumulation regime. The objective is to demonstrate that these processes have brought with them a transformation in the correlation of forces on a global level, by weakening imperial power and the political representations of the dominant classes, which has generated the rise of anti-systemic movements and with them, the impulse of a theory of emancipation such as Marxism. Despite this, the rebirth of Marxism is incipient, as the processes of rupture of the transition have manifested, but the emerging ones have not yet appeared, while social movements still lack unity and strength to question the system. Therefore, it has not been possible to form a substituted paradigm framed in an intellectual project, which allows Marxism to become the dominant vision. Thus, it is necessary to promote it among the social sciences, which face great challenges in this time of fundamental systemic changes.

Keywords: Marxism - Hegemonic transition - Correlation of forces - Emancipation - Challenges - Social sciences.

Introducción

“Las ciencias sociales sólo pueden comprender con rigurosidad la realidad y ser herramientas de su transformación, si se hacen preguntas que develen la explotación, dominación y las resistencias” (García Linera, 2021: 11)

Una situación de caos sistémico se ha instalado en el mundo como resultado de la transición hegemónica que atraviesa el capitalismo. Tiempos tumultuosos de gran incertidumbre y degradación se expanden por el planeta, ante la resistencia de un hegemon decadente que se niega a declinar. La intensificación de la competencia intercapitalista, los conflictos comerciales, las guerras proxy o sustitutas, el agravamiento de la migración, los desplazamientos forzados, el ascenso del narcotráfico, la expansión mundial de las pandemias, el fortalecimiento de las posiciones de derecha e incluso neofascistas; expresan el proceso disruptivo que vivimos por el fin de una época y el surgimiento de otra que demora en nacer.

En este ámbito de aceleradas transformaciones sociales, surge la necesidad de contar con una teoría capaz de explicar los procesos en su dinámica y contradicción, pero también de avizorar las tendencias que emergen de la confrontación y la decadencia. Una teoría capaz de proporcionar las herramientas para comprender los complejos y cambiantes procesos que se suceden con celeridad, pero también de proporcionar los mecanismos para transformarlos. Esa teoría es, sin lugar a dudas, el marxismo. Esta afirmación, que fue socialmente aceptada en los años '70 del siglo pasado, también en otra transición, hoy encuentra resistencia en el ámbito académico de América Latina, por lo que es necesario develar, construir e impulsar su renacimiento.

La necesidad del marxismo en la actual transición no tiene que ver solamente con la complejidad de los procesos que ocurren en el ámbito mundial y nacional, los cuáles exigen herramientas profundas para aprehender su esencia, sino fundamentalmente por la oportunidad que proporcionan estas épocas de cambio para el fortalecimiento de la visión subalterna, ante la debilidad del poder. Por ello, resulta más necesaria que nunca una teoría de la emancipación, como es el marxismo, que brinde elementos para la transformación del sistema y provea de la utopía y la fuerza necesarias para erradicar, de una vez por todas, el dominio del capital.

En este contexto, el objetivo del ensayo consiste en analizar los procesos que han permitido el renacimiento del marxismo después de un largo período de invisibilización de la teoría, así como los desafíos que enfrentan las ciencias sociales para consolidar y universalizar su uso, no solamente en el ámbito académico sino entre las organizaciones sociales y políticas de la región.

En el primer punto se aborda el auge del marxismo en los años '60 y '70. En el segundo apartado se analiza la crisis del marxismo y el ascenso del neoliberalismo, mientras en el tercer punto se aborda la fase de transición actual y el renacimiento del marxismo. En el cuarto punto se abordan los desafíos que enfrentan las ciencias sociales en la actualidad para al final proponer algunas conclusiones.

1. La etapa de auge del marxismo: 1970-1982

Durante los años '70 ocurrió la primera transición capitalista del período reciente. Se trataba de la etapa en la cual decayó el régimen de sustitución de importaciones para América Latina y emergió el neoliberal. Durante esta década ocurrió la primera crisis capitalista bajo la égida de Estados Unidos como gran potencia mundial. Si bien dicho país perdió la posición predominante en el ámbito productivo mundial, frente a Alemania y Japón, no constituyó sin embargo una crisis de hegemonía, pues conservó su primacía militar, financiera y comercial, aunque perdió el liderazgo en la productividad del trabajo frente a sus nuevos rivales.

El debilitamiento del capital frente a la crisis generó una etapa de ascenso de los movimientos sociales en el ámbito mundial. La revolución cubana en 1959 y posteriormente la nicaragüense en 1979, el triunfo del gobierno de Salvador Allende en Chile en 1973, el movimiento estudiantil de 1968 y los movimientos por la tierra en América Latina generaron un clima de ascenso de las clases subalternas, lo cual ponía de manifiesto la existencia de una correlación de fuerzas favorable para los marginales.

La utopía dominante en esta etapa era el socialismo. La fuerza de los movimientos en el ámbito mundial permitía considerar que había las condiciones para una transformación del modo de producción capitalista. Por esta razón se generó un ascenso del pensamiento crítico en la región latinoamericana. El marxismo era la teoría que daba luces a las ciencias sociales y la academia se encontraba fuertemente influenciada por esta visión, desde posiciones trotskistas, maoístas, leninistas, etc.

Toda vez que existía fuerza en el ámbito de los movimientos, la cuestión principal que la teoría intentaba resolver consistía en las posibilidades y las vías para transformar el sistema capitalista. Por ello se estudiaban las estructuras sociales, las clases y los movimientos sociales, las formas de dominio y explotación del capital; donde los conceptos relevantes eran explotación, lucha de clases, renta de la tierra, acumulación de capital, descampesinización, dominio centro-periferia, intercambio desigual, alianza obrero-campesina, vanguardia social.

La academia orientada a las ciencias sociales en las universidades públicas se encontraba claramente inclinada hacia las posiciones críticas y al servicio de las transformaciones sociales. Por ello existía una unidad entre teoría y praxis y con ella un involucramiento de las universidades con las luchas sociales.

En América Latina existía un paradigma integrador que era la Teoría de la Dependencia, el cual nutría y enriquecía los distintos planteamientos abocados a descubrir las contradicciones sociales en diversos ámbitos de la realidad. Se trataba de una teoría propia de la región que iluminaba el pensamiento crítico de la época.

2. La etapa del neoliberalismo: 1982-2003

Durante los años '80 sobrevino la derrota de las clases subalternas en el ámbito mundial. El declive del poder sindical en los países desarrollados, la derrota de las organizaciones de orientación socialista en América Latina, la generalización de las dictaduras en el Cono Sur, el reflujo del movimiento campesino por la tierra y la crisis del socialismo real cambiaron radicalmente la correlación de fuerzas que había prevalecido durante la fase de transición de los años '70. Dicha derrota fue la condición esencial para el surgimiento del neoliberalismo.

Emergió así, en el ámbito mundial, un régimen de acumulación altamente excluyente, sustentado en el dominio del capital financiero sobre el productivo, la desregulación y apertura de los mercados, la sobreexplotación de la fuerza de trabajo; la exclusión de los campesinos como productores de alimentos básicos en los países del sur global; la degradación del medio ambiente y el incremento insospechado de la desigualdad social.

La derrota infligida al proyecto político de transformación enarbolado por las clases subalternas, trajo consigo su desmantelamiento no solamente desde una perspectiva concreta, en el sentido de la destrucción o vaciamiento de las organizaciones populares, sino en el plano de la utopía y de la teoría crítica. El gran triunfo ideológico del neoliberalismo consistió en desterrar –como posibilidad– el cambio del sistema capitalista hacia otro favorable a los trabajadores.

La derrota de los movimientos sociales significó, de manera natural, la descalificación de la visión de las clases subalternas. El reflujo en el que se encontraban los movimientos implicó su incapacidad para marcar la agenda de discusión en el plano político.

Se rechazó la visión de totalidad que constituía el eje toral del marxismo ante la necesidad de ocultar la explotación y la dominación. La penetrante supremacía del todo sobre las partes fue abandonada. Ello condujo a separar las partes finitas que componen la realidad e imponer una visión fraccionada de lo social: la economía, la política, la historia, la filosofía perdieron su unidad como interpretación global del mundo y fueron parcializadas en su contenido.

Lo que se conoció como la crisis del marxismo, se inscribió en la crisis de la modernidad y el tránsito a la postmodernidad. Esta última como una visión a-histórica con énfasis en la diversidad, donde la conexión de los fenómenos sociales y su causalidad perdieron importancia. Como señalan Araghi y McMichael, “el particularismo postmoderno reduce lo global a una pluralidad de microespacios desarticulados” (2006: 3).

Se planteó que la desviación *stalinista* y la crisis del socialismo real expresaban el fracaso del marxismo como una teoría de la transformación social (Flores, 2007: 13); que el predominio del sector servicios sobre el manufacturero invalidaba la ley del valor; que la teoría marxista era válida para su época pero los cambios ocurridos en la actualidad exigían nuevas interpretaciones teóricas y que “el fin de la historia” invalidaba la lucha de clases como motor de la transformación social.

Se rechazó la visión marxista que coloca a las relaciones sociales de producción como determinantes en última instancia. Se le llamó *economicismo* a toda visión que partía de la producción y reproducción de la vida social. La afirmación de Marx en el sentido de que “no es la conciencia del hombre la que determina su ser, sino por el contrario, es su existencia social lo que determina su conciencia” (2008: 5) fue mal interpretada y se reivindicaron causales parciales y desligadas entre sí en la interpretación de los fenómenos sociales.

Ya no era necesario cambiar las relaciones de producción ni el dominio del capital, por lo que lo económico en la interpretación del capitalismo, perdía centralidad.

Siguieron existiendo visiones globales, integradoras y críticas, pero se mantuvieron en un plano de sombra. En cambio, cobraron vigor teorías intermedias, con visiones particulares, locales, descriptivas y aparentemente “apolíticas”, ampliamente difundidas como la alternativa a una supuesta decadencia del marxismo.

Esto trajo consigo dos procesos. Por un lado, se impuso una visión de las ciencias sociales marcada por el empirismo, abandonando con ello las visiones explicativas generales que abordaban los grandes problemas regionales. Tal situación generó el debilitamiento de la teoría como una herramienta de transformación, a la vez que imperó un academicismo individualizado, al imponerse mecanismos de competencia entre los científicos sociales de las universidades, mediante los estímulos y los bonos para completar el salario. Se impuso con ello la hiperespecialización, el trabajo individual sobre el grupal, a la vez que visiones deshistorizadas y despolitizadas. Se siguió usando la teoría pero como “constructos determinados al servicio de la descripción” (Torres, 2021: 316).

Por otro lado, las ciencias sociales en general fueron marginadas en su capacidad explicativa, frente a las ciencias duras, consideradas como la verdadera ciencia. Este no fue tan solo un fenómeno regional, sino que fue de carácter mundial, pues como señala Michel Wieviorka (2016):

“[...] en Japón en 2015 el ministro de educación envió una carta al presidente de las 86 universidades del país en la que les pedía que abolieran o convirtieran los departamentos de ciencias humanas y sociales, a fin de «favorecer disciplinas que sirvan mejor a los intereses de la sociedad».”

Desde tal perspectiva, durante este régimen de acumulación imperaron visiones que reforzaban el *status quo*; impusieron condiciones de investigación orientadas a la lucha individual por sobrevivir, y marginaron a las ciencias sociales del ámbito académico y de las políticas públicas, como si los científicos sociales no tuviésemos nada que decir.

Asimismo, durante el neoliberalismo imperó una visión escéptica sobre la capacidad de la ciencia no sólo para explicar, sino para transformar la realidad, con lo cual quedaba claro que se había perdido la utopía.

Sin embargo, como señala Atilio Borón, “si al marxismo se le «da la espalda» es sencillamente porque se trata de un pensamiento demasiado corrosivo para el orden burgués” (entrevista a Borón, en Morán, 2007: 2).

Por ello, no solamente fue desterrada la teoría crítica en el ambiente académico de las universidades, sino que en algunos países, los marxistas fueron perseguidos o descalificados, por lo que se impuso una necesidad de deslindarse de sus planteamientos para no ser estigmatizados.

El marxismo fue abandonado no porque se hubiera eclipsado su capacidad explicativa del capitalismo, o porque fuera sustituido por un paradigma superior en la interpretación de las ciencias sociales. Como señalamos al principio, su defenestración fue resultado de una correlación de fuerzas desfavorable para las clases subalternas. Como señala Borón, las ciencias sociales “fueron dominadas durante más de treinta años por un pensamiento conformista y escapista propio de un tiempo de derrotas, como fue el de finales del siglo XX” (2006: 36).

3. La etapa de transición hegemónica y capitalista: 2003-2023

La correlación de fuerzas empezó a cambiar al inicio de los años 2000, en primer lugar como resultado de la derrota impuesta a Estados Unidos en la segunda guerra de Irak, en el 2003, en la cual se revivió el “síndrome de Vietnam”, en tanto no pudo apropiarse del petróleo del país que abastece a sus rivales asiáticos, pero además ya no contó para esta guerra con el apoyo de las élites mundiales de sus antiguos países aliados.

A este proceso le siguió la pérdida del control del precio del petróleo por la potencia del norte, pues las cotizaciones de hidrocarburo se dispararon a partir de ese año hasta 2014, trayendo consigo el incremento de los costos para los empresarios del orbe. Este y otros procesos de índole financiera derivaron en 2008 con el estallamiento de la crisis capitalista mundial, en la cual se evidenció el agotamiento del régimen de acumulación neoliberal y de su cualidad esencial, el dominio del capital financiero sobre el productivo.

La crisis afectó fundamentalmente a los países desarrollados y puso de manifiesto las dificultades del capital para invertir rentablemente en un proceso signado por la sobreproducción de mercancías y de capitales.

Al agotamiento de las condiciones para un desarrollo fluido del régimen de acumulación neoliberal, se sumaron los signos de la decadencia del hegemon principal, encarnado en Estados Unidos, cuya forma fundamental de dominio remite al poder financiero y militar como ocurre en el ocaso de las grandes potencias (Arrighi, 2007: 205-206).

El ascenso de China como principal productora y exportadora de la nueva tecnología de vanguardia²; el rol de corsario que desarrolló Estados Unidos en la pandemia del covid-19 con lo cual demostró su incapacidad para comandar el salvamento mundial (Rubio, 2022: 30); la guerra proxi o sustituta de Ucrania que ha acelerado el proceso de desdolarización, debilitando la moneda imperial; son procesos que evidencian la decadencia del imperio estadounidense y, con ella, el debilitamiento del poder mundial que imperó por más de 70 años en el ámbito internacional.

La transición hegemónica, el agotamiento del régimen de acumulación y del dominio imperial, cambiaron claramente la correlación de fuerzas de las clases contendientes en el mundo.

En primer lugar, este proceso se manifestó en el ascenso de los llamados gobiernos progresistas en América Latina, iniciados en 1999 con Hugo Chávez en Venezuela, en un proceso que ha perdurado por casi 24 años ininterrumpidamente. Actualmente diez países tienen gobiernos de esta naturaleza, a pesar de los golpes blandos, acosos del imperio y ascenso de las derechas más recalcitrantes en la región.

Dicho proceso constituyó un hecho inédito en la historia de la región, no sólo porque fue un desafío al poder de la primera potencia mundial, sino sobre todo por la integración regional que impulsaron, a la vez que se logró por una vía legal y democrática, ante la crisis de las representaciones políticas de las clases dominantes.

Otro proceso que marca el cambio en la correlación de fuerzas lo constituye el ascenso mundial de movimientos populares, como la lucha antirracista en Estados Unidos, los chalecos amarillos en Francia, el movimiento contra los gobiernos de Nicaragua y Perú ante el autoritarismo de Ortega y el golpe de estado contra Castillo; los movimientos que precedieron a los gobiernos progresistas en Colombia y Chile, así como la lucha sindical que resurge en los países desarrollados como Estados Unidos y Europa ante las políticas que impulsan la precarización del trabajo.

Un proceso que expresa también el cambio en la correlación de fuerzas lo constituye el ascenso de posiciones radicales en Estados Unidos como las de Bernie Sanders, excandidato del Partido Demócrata, que habla con un lenguaje abiertamente marxista y propone nuevamente al Socialismo como alternativa al capitalismo, movimiento que ha tenido un gran impacto fundamentalmente entre la población joven del país del norte.

Y, en este tenor, se observa en el ámbito mundial el ascenso de movimientos feministas y del sector LGBT que han reaccionado ante los rasgos machistas y homofóbicos acrecentados durante la transición, los cuales han agravado los feminicidios y el ataque a la diversidad sexual por el renacimiento de la derecha en el

² China es el país con la mayor reserva de dólares, además de que, a partir de 2006, superó a la Unión Europea y a Estados Unidos como principal exportador de manufacturas de alta tecnología, acaparando el 16% del mercado mundial (Herrera, 2017: 112).

ámbito mundial.

El cambio en la correlación de fuerzas trajo consigo la crisis del paradigma postmoderno incapaz de interpretar una realidad dinámica y en movimiento; una realidad caótica donde imperan las rupturas y donde la apariencia se aleja cada vez más de la esencia.

Esto fue así porque dicho paradigma daba por supuesto el desarrollo del capitalismo como natural, a-histórico y dominante, hecho que la transición viene a fracturar, toda vez que en ella lo que impera es la ruptura de los mecanismos de dominio, tanto en el ámbito mundial como en las relaciones sociales de producción.

Es en el marco de la crisis del postmodernismo y al calor de las luchas que hemos reseñado, que resurge el llamado a afilar de nuevo “nuestras hoces y martillos” (Bensaïd, citado por Gálvez, 2013: 19) y se abre paso en los ámbitos académicos y políticos un cambio de paradigma, en tanto se impone la necesidad de un horizonte crítico, capaz nuevamente de interpretar, pero también de transformar la realidad. Y aquí es donde comienza el renacimiento del marxismo.

3.1. La vigencia del marxismo

¿Cuál es la fuerza del marxismo que le hace perdurar en el tiempo a pesar de las embestidas del capital y la invalidación que generan de sus planteamientos?

En primer lugar, el marxismo ha demostrado ser aquella teoría capaz de desentrañar en mayor medida el funcionamiento del modo de producción capitalista. Quien ha revelado sus secretos, como el del origen de la plusvalía y la explotación, quien ha descubierto sus tendencias, como la del declive de la cuota de ganancia; quien ha previsto su decadencia y su declive mediante la lucha de clases. Por ello, mientras se acentúe el capitalismo, más vigencia tiene el marxismo.

Pero la importancia del marxismo estriba no solo en la teoría, sino también en el método dialéctico, el cual plantea que la historia no es otra cosa que “el interminable despliegue de las contradicciones sociales” (Borón, 2006: 42). Es el avance del capitalismo por la resolución de sus contradicciones lo que permite entender su capacidad de transformación y supervivencia, pero también el agotamiento de sus formas de dominio y su permanente necesidad de transformación y de cambio.

Asimismo, el marxismo reivindica el materialismo histórico, superando con ello las teorías que observan los procesos como naturales y permanentes. Por ello es posible conocer procesos como la transición actual, rastreando las transiciones hegemónicas anteriores que permiten conocer las leyes del comportamiento del capital y sobre todo, poder predecir los procesos que se avecinan. Una teoría que tiene la capacidad de vislumbrar el futuro al servicio de las clases subalternas.

La fuerza del marxismo estriba en que duda de todo y por tanto impulsa la crítica radical como un arma en el proceso del conocimiento. Gracias a ello ha podido rescatar la esencia del capitalismo, la teoría del valor trabajo y con ella de la

explotación, el secreto de la plusvalía, la producción como base de la creación de riqueza y de la apropiación del trabajo ajeno por el capital.

El marxismo a través de su método ha podido descubrir que el capital avanza por ciclos de reproducción donde las crisis juegan un rol fundamental de limpieza de terreno, destrucción del capital y regeneración de las condiciones para el ascenso de un nuevo ciclo de ascenso. Por ello, en la actual transición signada por la crisis capitalista, la teoría ilumina estas tendencias.

El marxismo se sustenta en un eje central que es la lucha de clases como motor de la historia, con lo cual impone su visión totalizadora, donde las distintas ciencias se vinculan: la economía, la filosofía, la sociología, la política, la historia. Y es ahí donde el marxismo se convierte en una ciencia de la emancipación, en tanto reconoce la necesidad objetiva de la revolución como premisa del cambio. Es donde se lleva a cabo el vínculo entre teoría y praxis. Una ciencia no solo para interpretar sino para transformar la realidad.

3.2. La necesidad del marxismo en las ciencias sociales

“En resumidas cuentas, es hora de volver a ser artífices de la historia y no meros espectadores que avanzan y retroceden en las redes del capitalismo académico” (Torres, 2021: 22)

Las ciencias sociales en América Latina han tenido relevancia en distintos momentos históricos de su desarrollo. En los años '70, en el gran auge de las visiones críticas cobijadas por el proyecto intelectual de la teoría de la dependencia, tuvo un papel predominante la economía, al abordar los procesos de explotación de las clases subalternas y de dominio de los países desarrollados sobre los dependientes. Ante la derrota de las clases subalternas que sobrevino con el ascenso del neoliberalismo, cobró relevancia la Sociología, con el análisis de los nuevos sujetos y movimientos sociales no clasistas, como los étnicos, de género, de jóvenes, etc. Más recientemente, con el avance del capital sobre los recursos naturales emergió el concepto de territorio y con ello la centralidad de la Geografía Social, y en la actualidad, el protagonismo de los indígenas en la lucha por la defensa del territorio ha traído consigo que sobresalga la Antropología; mientras que la Historia atraviesa de manera transversal todo el período y ha cobrado relevancia por el estudio de las transiciones históricas como un referente indispensable de la etapa actual. Junto con estas ciencias de mayor tradición, ha cobrado importancia también la ecología social ante el avance del capital sobre la naturaleza.

Ante las rupturas que ha traído consigo la transición y la vigencia del marxismo que hemos señalado, han empezado a surgir nuevas teorías que intentan recuperar un horizonte histórico epocal.

Sin intentar ser exhaustiva, teorías como los estudios sobre la crisis capitalista, como la del capitaloceno de la ecología política, como las teorías de la emancipación social, y los avances de los estudios sobre género, se van abriendo paso en

el ámbito de la transición, pero todavía de manera desmembrada, sin que surjan al cobijo de un proyecto intelectual transformador (Torres, 2021: 67-88), como lo fueron la Teoría de la Dependencia o de la relación centro periferia de la CEPAL, que hemos mencionado.

El ascenso de los gobiernos progresistas en América Latina ha traído consigo el rescate de los trabajos de Gramsci. Conceptos como transformismo, bonapartismo, empate catastrófico, han cobrado vigencia. Asimismo, el avance del capital sobre los recursos naturales de las comunidades campesinas e indígenas ha traído consigo la relevancia de los estudios de David Harvey sobre la acumulación por despojo, así como los trabajos de Rosa Luxemburgo sobre la necesidad de las periferias para la acumulación. Asimismo, el estudio de la acumulación primitiva de Marx ha sido de nuevo debatido ante las formas extraeconómicas de expansión del capital. Además, el ascenso de la derecha en un conjunto de países durante la transición ha traído consigo el uso del término lumpenburguesía de Jorge Beinstein (2018).

También han surgido conceptos clave, que habían sido dejados de lado, y que la situación de hoy invita a repensar y redimensionar en relación con los acontecimientos. Tal es el caso del concepto de imperialismo que ha sido reivindicado por la disputa hegemónica actual, o bien el rescate de la discusión sobre el Estado, el cual ha cobrado notoriedad a raíz de la pandemia, que dejó clara la necesidad de una mayor intervención de los gobiernos en la economía y también, como resultado del ascenso de los gobiernos progresistas en América Latina, que han rescatado el papel del Estado en contraposición a la visión neoliberal (Torres, 2021: 422).

De igual forma, el desenvolvimiento de la transición hegemónica ha puesto de relieve los trabajos de Giovanni Arrighi (2007) sobre las transiciones hegemónicas de los Países Bajos a Gran Bretaña en el siglo XIX y de este último país a Estados Unidos en los años '40 del siglo pasado.

En el ámbito rural se han reivindicado el estudio de la renta de la tierra ante el aumento en los precios de las materias primas en el ámbito mundial que trajo consigo la crisis alimentaria de 2008. Asimismo, el debate sobre la capacidad transformadora de los gobiernos progresistas ha traído consigo un interés sobre las políticas públicas, bajo el debate de reformismo o transformación. En este mismo tenor, la lucha de los indígenas por la defensa de los territorios ha desatado el interés por las teorías del colonialismo interno, desarrolladas por Don Pablo González Casanova (2006) y por Rodolfo Stavenhagen (1977).

Observamos pues, en la transición, el rescate de planteamientos críticos que fueron desarrollados en épocas anteriores, en particular cuando existía un ascenso de los movimientos sociales y había por tanto una aspiración de transformación social.

Estos planteamientos, algunos nuevos, algunos rescatados, surgen sin embargo todavía en un ambiente académico, en el que privan los mecanismos de competencia e individualismo impulsados en la fase neoliberal, toda vez que este régimen de acumulación, aunque es decadente, sigue siendo dominante.

Debido a ello, los desafíos que enfrentan las ciencias sociales en la actualidad son de gran envergadura, pues implican empezar a transformar la forma de trabajo y de investigación que imperó desde hace más de cuarenta años, pero sobre todo la forma de pensar la realidad.

4. Los avatares de la transición

Si bien la transición ha avanzado lo suficiente como para observar los procesos de disolución, fractura y agotamiento de los procesos capitalistas, todavía no permite identificar los elementos germinales para avizorar las características del régimen de acumulación que va a sustituir al neoliberalismo, ni tampoco se ha definido el cambio de hegemonía en el ámbito mundial.

Además, el proceso de transición se desarrolla en el ámbito de una crisis civilizatoria, en la cual se juega también la sobrevivencia del planeta. Esta situación se suma además a las perspectivas bélicas, en las que no se sabe a ciencia cierta si la humanidad va a pervivir.

En este contexto, si bien ha cambiado la correlación de fuerzas en el ámbito mundial, todavía no se ha ingresado en la etapa de definición y consolidación de las transformaciones, al tiempo que, si bien se han intensificado los movimientos sociales, todavía permanecen dispersos y no se ha logrado una integración que les permita ser más ofensivos para el capital. A su vez, no se ha llevado a cabo ninguna transformación sistémica en algún país del mundo, como lo constituyeron las revoluciones socialistas del siglo XX.

Por esta razón, aun cuando se ha empezado a abrir el espectro crítico de las teorías en las ciencias sociales, todavía no son dominantes. Los enfoques y los conceptos empiezan a usarse, muchas veces sin reivindicarlos como marxistas y aunque existe un orfandad teórica ante la crisis del postmodernismo, no se han logrado instaurar las visiones críticas como el horizonte analítico fundamental.

Esto tiene que ver básicamente con el hecho de que la transición no ha avanzado suficiente para abrir paso a las teorías transformadoras, al tiempo que la lucha social se encuentra en un impasse entre el avance de la derecha y la expansión de los gobiernos progresistas, así como de los movimientos sociales, sin que estos alcancen todavía una victoria significativa.

Por ello, hoy más que nunca es necesario impulsar el marxismo, defenderlo, abrir espacios para su desarrollo, demostrar su pertinencia y su capacidad de iluminar la teoría y la estrategia de las clases subalternas, a contracorriente de las fuerzas que defienden el *status quo* y el carácter interminable del capital. En este contexto analizamos en seguida los desafíos de las ciencias sociales en la transición.

5. Los desafíos de las ciencias sociales

El primer desafío que enfrentan las disciplinas sociales, desde mi perspectiva, lo constituye enmarcar la investigación en la transición hegemónica y capitalista que vivimos. Es decir, superar los estudios a-históricos que dejan de lado los grandes marcos epocales e investigan el objeto en sí mismo.

Y esto es fundamental en la etapa actual, porque se trata de una fase de ruptura, donde es esencial identificar qué es lo que está muriendo, pero también que es lo que está surgiendo. No se pueden estudiar los procesos como “normales” o “naturales” porque forman parte de la decadencia. Y sólo tomando en cuenta la ruptura se podrán entender de manera estructural.

La transición ha traído consigo fuertes procesos de disolución, resquebrajamiento y descomposición que llevan a una situación turbulenta, difícil de predecir y de controlar. Una expresión de ello es la proliferación de la violencia en algunos países de la región y la incapacidad de los gobiernos para controlarla. Ello ha generado la imposibilidad de llevar a cabo el trabajo de campo que constituye el corazón de los estudios rurales.

Ante ello, tenemos por delante el desafío de conocer la realidad desde otras visiones y con herramientas distintas que nos acerquen a la realidad, sin arriesgar la vida.

Hoy tenemos el desafío de observar el sistema capitalista, no solamente desde su dimensión explotadora de las clases subalternas, sino como aquel que tiene además las dimensiones del dominio del patriarcado, del racismo agravado por las migraciones y de la destrucción de la naturaleza. Una visión integral tiene que observar las distintas vetas de la dominación que hoy se han recrudecido, como ocurre con todo sistema que está por mudar sus formas fundamentales de comportamiento.

Hoy se observa en el mundo un fortalecimiento de las posiciones neofascistas y de la ultraderecha, que son características de un sistema capitalista en crisis, toda vez que requiere gobiernos autoritarios para elevar la cuota de explotación y remontar el declive de la cuota de ganancia. En este entorno, enfrentamos el reto de entender y explicar desde sus raíces más profundas este avance conservador, con el fin de encontrar la manera de combatirlo.

Entre los desafíos más importantes, se encuentra también la necesidad de superar el empirismo. Llevar a cabo investigaciones de estudios de caso, pero vincularlos con los grandes problemas nacionales. Por ello, uno de los grandes retos consiste en rescatar la teoría. No como un requisito, ni como enmarcamiento preconcebido, sino reconociendo su carácter de guía e iluminación de la investigación. Volver a reconocer el valor de las categorías y la necesidad del rigor en su manejo, desterrando el eclecticismo que privó en el paradigma postmoderno.

Y de las visiones teóricas, retomar el vínculo entre teoría y praxis política, lo que significa poner el conocimiento teórico al servicio no sólo de los grandes problemas de la región, sino de los movimientos y las clases subalternas. Es decir, una

ciencia para la emancipación. Esto con el fin de que la teoría supere el aspecto solamente explicativo y pueda también transformar. Para ello se requiere la construcción de un proyecto intelectual que coadyuve a impulsar el posicionamiento de las clases subalternas en la salida de la transición; que pueda iluminar a las grandes movilizaciones que vendrán cuando el proceso ingrese en su fase más oscura.

Para ello se requiere recuperar las visiones generales y los posicionamientos totalizadores, vinculados con los descubrimientos regionales y locales, con el fin de entender primero, en qué fase de la transición estamos situados y segundo, cómo predecir los cambios que vendrán para enfrentarlos. Una ciencia con capacidad predictiva, como ha sido la ciencia social más potente.

Pero el desafío más importante, consiste en recuperar la utopía. Dejar atrás las visiones escépticas permeadas por el imaginario del poder absoluto del capital, que imperó en la etapa de consolidación del neoliberalismo. Que esta ruptura y este debilitamiento del poder que ocurre en las fases de transición nos permita identificar los intersticios de luz y los procesos de renacimiento. Recobrar la esperanza de un cambio real para las grandes mayorías. Sin hacernos ilusiones ni desconocer los avatares de la transformación; sin subestimar el poder del enemigo, pero conservando siempre la visión de futuro que iluminó las grandes transformaciones sociales del siglo pasado. En este terreno, el mayor reto consiste en creer en la tarea que realizamos y en su carácter creativo y transformador.

Conclusiones

La transición hegemónica y capitalista por la que atraviesa el mundo a partir de la presente centuria, ha traído consigo cambios fundamentales. Ha resquebrajado los pilares sobre los que se erguía el neoliberalismo al tiempo que ha dinamitado el sostén del hegemon que había perdurado por más de setenta años. Con ello ha abierto un campo de espacios y oportunidades para las clases subalternas, y con ellas para las teorías críticas y emancipadoras como el marxismo.

Sin embargo, el camino para lograr una posición favorable y aún más, dominante para los sectores populares se avizora todavía muy largo, por lo que hace falta dar la batalla en el campo de las ideas y los conceptos. Ahí es donde tiene un lugar central el marxismo. Se requiere el avance de la transición y la profundización de las contradicciones del capitalismo para que se intensifiquen los conflictos de clase que traerán la posibilidad de un cambio esencial y para ello es indispensable la teoría marxista.

“Ser fiel al mensaje crítico de Marx es juzgar que nuestro mundo de rivalidades y de guerras de todos contra todos no es reformable con algunos retoques, sino que hay que derribarlo, y que esto urge más que nunca” (Bensaïd, citado por Gálvez, 2013: 51).

Bibliografía

- Araghi, F. y McMichael, P. (2006). Regresando a lo histórico-mundial: una crítica del retroceso postmoderno en los estudios agrarios. *ALASRU*, 3, 1-47.
- Arrighi, G. (2007). *Adam Smith en Pekín. Orígenes y fundamentos del siglo XXI*. España: Akal Editores.
- Beinstein, J. (17 de marzo de 2018). Las nuevas dictaduras latinoamericanas. *Rebelión*. Recuperado de: <https://rebellion.org/las-nuevas-dictaduras-latinoamericanas>
- Borón, A. (2006). Clase inaugural: Por el necesario (y demorado) retorno al marxismo. En Borón, A., Amadeo, J. y González, S. (comps.). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, 35-52. Buenos Aires: CLACSO.
- Flores, J. (2007). La vigencia del marxismo (primera parte). *Teoría y Praxis*, 11, 6-37.
- Gálvez, R. (2013). Marx está aquí. En memoria de Daniel Bensaïd, *Revista Espacio Crítico*, Revista colombiana de análisis y crítica social, 19, 32-51.
- García, Á. (2021). Prólogo. En Torres, E. *La gran transformación de la sociología*, 11-12. Buenos Aires: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales - CLACSO.
- González, P. (2006). Colonialismo interno. Una redefinición. En Borón, A., Amadeo, J. y González, S. (comps.). *La teoría marxista hoy. Problemas y perspectivas*, 409-435. Buenos Aires: CLACSO.
- Herrera, D. (2017). *Hegemonía, poder y crisis. Bifurcación, espacialidad estratégica y grandes transformaciones globales en el siglo XX*. México: Ediciones Monosílabo - FFyL, UNAM.
- Marx, K. (2008). *Contribución a la crítica de la economía política*. México: Siglo XXI Editores.
- Morán, I. (26 de junio de 2007). Entrevista a Atilio Borón: ¿Muerte o resurrección del marxismo, *América Latina en Movimiento*. Recuperado de: <https://www.alainet.org/es/articulo/121891?language=en>
- Rubio, B. (2010). El péndulo del conocimiento rural. ¿Gira de nuevo hacia la izquierda? *Revista Interdisciplinaria de Estudios Agrarios*, 32 (1), 87-103.
- Rubio, B. (2019). Los desafíos teóricos de lo rural en la fase de transición capitalista mundial. *Revista Latinoamericana de Estudios Rurales (ReLaER)*, 4 (7), 140-164.
- Rubio, B. (2022). La transición hegemónica y la pandemia de Covid-19. En Pastor, C. (edit.). *Poderes, privilegios, resistencias y alternativas. Una lectura crítica tras dos años de pandemia*, 19-42. Ecuador: Ediciones La Tierra - ITESPS.
- Stavenhagen, R. (1977). *Clases, colonialismo y aculturación. Ensayo sobre un sistema de relaciones interétnicas en Mesoamérica*. Guatemala: Ministerio de Educación.
- Torres, E. (2021). *La gran transformación de la sociología*. Buenos Aires: Universidad Nacional de Córdoba, Facultad de Ciencias Sociales - CLACSO.

Wieviorka, M. (19 de febrero de 2016). Una sociedad que prescinde de los investigadores en ciencias sociales es incapaz de pensarse a sí misma. La Vanguardia. Recuperado de:
<https://www.lavanguardia.com/opinion/20160219/302268646542/ciencias-sociales-en-el-banquillo.html>

El renacimiento del marxismo frente a la transición hegemónica y los desafíos de las ciencias sociales.

Fecha de recepción: 05/05/2024

Fecha de aceptación: 15/06/2024